

periodo en Marian Studies referentes a Biblia (Buby), doctrina (Roten), liturgia (Thompson) y ecumenismo (Jelly).

No cabe sino congratularnos por estos cincuenta años de la Sociedad Mariológica de América, y desearle así como a su revista, y a la Biblioteca mariana de Dayton editora de la misma, toda suerte de venturas para el futuro.—JOSÉ R. G<sup>a</sup>-MURGA.

CARDENAL JOSÉ SARAIVA MARTINS, *Baptismo e Crisma*, Universidade Católica Editora, Lisboa 2002, 234 pp. [Colecção Estudos Teológicos, n.º 20]. ISBN: 972-54-0039-9.

Nos encontramos ante un manual de corte clásico de los sacramentos del Bautismo y la Confirmación. Y es importante ya de principio señalar el «género literario» en el que nos movemos. Se trata de un manual que nace con la pretensión de ser útil en el trabajo académico de los estudiantes de teología. Forma parte de una colección de manuales de teología (*Colecção Estudos Teológicos*) patrocinada por la Universidade Católica Portuguesa. No pretende ser un ensayo ni una obra que analice ciertas cuestiones puntuales o de actualidad en cuanto a la teología de estos dos sacramentos se refiere. Creemos que la obra del Cardenal Saraiva Martins responde perfectamente a esta pretensión: es clara y, por ello, ágil; está pedagógicamente bien estructurada, y está bien documentada como para que el alumno conozca suficientemente los principales temas de la teología de estos dos sacramentos de iniciación cristiana. Con frecuencia observamos que aparecen «manuales» que son más bien ensayos, que son excesivamente largos o que desarrollan amplísimamente ciertas cuestiones, descuidando otras, según el gusto, los conocimientos o las inclinaciones del autor. Este es un manual claro, útil, sencillo, completo.

Dicho esto, no debemos ocultar que existen cuestiones concretas en las que pueden darse desacuerdos teológicos, bien en el enfoque (muy escolástico) de ciertos temas, o bien en las soluciones que ofrece Saraiva a problemas ciertamente delicados. No obstante, el autor mantiene siempre una sana ecuanimidad (en la que nos parece ver la influencia de M. Schmaus, a quien cita frecuentemente) que le mantiene alejado de posiciones extremas o superficiales. Cierto es también que el tono de la obra puede parecer, en algunos momentos, un tanto juricista, como por ejemplo, en la delimitación precisa de la materia y la forma, o en el tema de la edad conveniente para la recepción de la Confirmación, temas en los que lo canónico es un elemento importante, pero en los que quizás deberían tenerse más en cuenta otros criterios de tipo pastoral o de índole ecuménica.

En la parte principal de la obra dedicada al Bautismo, el autor parte del análisis de la institución del sacramento (antecedentes veterotestamentarios, Bautismo de Juan, diversas teorías sobre la institución, etc.). En segundo lugar analiza la estructura del simbolismo bautismal (materia, forma y otros elementos) y los efectos del sacramento: la gracia bautismal, entendida tanto en negativo —purificación del pecado— como en positivo —la regeneración, nueva vida en Cristo— y el *character* bautismal. En este tema el autor dedica especial atención a las diversas dimensiones del carácter que conforman al creyente a Cristo sacerdote, profeta y rey y que constituyen una sólida base para una teología del laicado. Por último el autor analiza la espinosa cuestión de la necesidad del Bautismo para la salvación y del destino de los

niños que mueren sin Bautismo. Del análisis de esta delicada cuestión, destacaríamos la gama de respuestas recogidas por el autor, tanto de autores antiguos y medievales, como de autores modernos. También se hace referencia a la controversia que se mantuvo a mediados del siglo xx, fundamentalmente en ámbitos protestantes —pero con repercusiones posteriores en la teología católica— acerca de la necesidad o la conveniencia del Bautismo de infantes. Es bien conocido el impacto que produjeron en muy diversos ambientes teológicos las tesis de K. Barth (sobre todo en sus manifestaciones últimas, más radicales) contra el Bautismo de niños. Esta opinión fue criticada por diversos autores como O. Cullmann, H. Asmussen o W. F. Flemington. Aunque Saraiva no lo cita sería conveniente incluir entre estos autores contrarios a la postura de Barth al teólogo luterano H. Schlink. Por último (cap. VI) aborda el autor la cuestión del ministro y del sujeto del Bautismo.

En la segunda parte se trata el sacramento de la Confirmación (*Crisma*), partiendo de los textos bíblicos en los que se hace referencia a la imposición de manos (fundamentalmente en los *Hechos de los Apóstoles*), para analizar posteriormente la no poco problemática especificación formal material del sacramento (los elementos constitutivos del mismo); los efectos (gracia y carácter), y terminar con el estudio del tema del ministro y del sujeto. La cuestión más controvertida (que aparece tratada con amplitud y buena documentación) es la de la controversia acerca del efecto de este sacramento (la efusión del Espíritu) con relación al efecto del Bautismo. Esta controversia nace en el ambiente teológico anglicano, ya en el siglo xix. En el siglo xx una serie de autores —entre los que destaca G. Dix— consideran que el efecto del Bautismo es más bien «negativo» (es fundamentalmente una purificación del pecado), mientras que el efecto de la Confirmación es «positivo» (el don del Espíritu Santo). La teología escolástica y la deficiente praxis pastoral de este sacramento durante siglos llevaron a identificar el don del Espíritu con el Bautismo, mientras que la Confirmación quedaba reducida a un mero *augmentum gratiae*. Esta postura, con diversas matizaciones, fue seguida posteriormente por algunos teólogos católicos (L. Bouyer). En sentido contrario, autores como G. W. Lampe, consideraban que la efusión del Espíritu se da en el Bautismo, por lo que la Confirmación no es propiamente un sacramento sino una especie de envío misionero. Algunos de estos autores buscaban así el encuentro con otras confesiones protestantes que rechazaban la sacramentalidad de la Confirmación. Este problema se aborda hoy desde otras coordenadas y, sobre todo, teniendo en cuenta la situación existencial del creyente que recibe ambos sacramentos. Ciertamente el Espíritu Santo está ya presente en el bautizado no confirmado, pero la Confirmación supone un perfeccionamiento, un crecimiento espiritual para la vida cristiana y el testimonio. Toda esta controversia queda muy bien recogida en la obra del Cardenal Saraiva Martins.

Como dato negativo de la edición, deberíamos destacar la diversidad de criterios en las citas latinas. A veces aparecen en latín en el texto y traducidas en nota; otras veces aparece la traducción en el texto y el original latino en nota; otras veces no hay traducción, etc. Sorprende este desorden teniendo en cuenta la claridad y la preocupación pedagógica de toda la obra.

En definitiva, nos encontramos ante un buen manual para el estudio teológico de estos dos sacramentos. Nos queda solamente desear que el resto de manuales de la colección mantenga esta tónica y felicitar al autor, a la Universidad Católica y a los estudiantes de teología de lengua portuguesa que encontrarán en estos manuales un estupendo instrumento de estudio.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.